



ENTRADA
N.º 367



AÑO I.

16 DE FEBRERO DE 1870.

NÚM. 5.

SUMARIO.

TEXTO.—*Política foral*, artículo IV y último, por D. Juan Cancio Mena.—*Biblioteca vasco-navarra*, por D. Ramon Ortiz de Zárate.—*Sobre el idioma vasco-godo*, por don Mariano de la Torre y Respaldiza.—*Puente sobre el río Aragon*.—*Puente del Arrenal* (antes de Isabel II) en Bilbao.—*Recuerdos de un aventurero* (continuación).—*Los indios* (continuación).—*Correspondencia*.—Carta de Bilbao.—*Madrid*.—*A nuestros suscritores*.—*Advertencias*.

GRABADOS.—Puente de hierro sobre el río Aragon, en Navarra.—Puente primitivo de Isabel II, hoy del Arrenal, en Bilbao.

POLÍTICA FORAL.

Artículo IV y último.

Atrevido parece el principio que ha presidido á los artículos anteriores, porque el afirmar paladinamente que las Provincias Vascongadas y Navarra deban tomar una parte activa en la política española, hubiera sido una tenacidad insigne, si nuestra afirmación no se apoyase en razonamientos sólidos, si no fuese una consecuencia lógica é indeclinable de doctrinas fundamentales, y si no se hubiese demostrado hasta la evidencia que quien aconseja el re-tratamiento político al país foral, ni conoce los Fueros, ni mide la extensión de la política.

Ahora bien: si nuestra afirmación puede parecer temeraria, considerada aisladamente, nuestra afirmación expresa una verdad dogmática que se comprende despues de estudiar profundamente la cuestion, despues de reconocer su origen, despues de apreciar sus relaciones, despues de adquirir pleno convencimiento de que los mas altos intereses sociales están escudados en la Constitución del Estado, y que la Constitución del Estado es obra de la nación entera, sin, exceptuarse las Provincias Vascongadas y Navarra; las cuales en los antiquísimos Fueros y legítimas franquicias que

disfrutaban, no traspasan los límites del orden económico-administrativo y del orden civil.

Pues bien; si es indudable que al tomar parte activa en la política española, el país foral no solo ejercita un derecho, sino que cumple un deber; importa grandemente determinar la esfera de acción dentro de la cual puede agitarse sin lastimar los intereses generales, sin herir al gobierno central, sin entorpecer ni crear obstáculos á la marcha natural y legítima del Estado.

Hé aquí el punto de la dificultad; hé aquí la línea divisoria que ha de establecerse; hé aquí el problema teórico-práctico que ha de resolverse para que Navarra y las Provincias Vascongadas ni faltan á su deber, ni atenten contra ajenos derechos.

Dos condiciones son indispensables para que en una materia tan delicada procedan discreta y noblemente.

Es indispensable ante todo que tengan conciencia plena de que el sufragio, de que la imprenta, de que la religion, de que la enseñanza, el derecho de reunión, las leyes civiles, las penales, las económicas y otros problemas importantes, afectan profundamente á la sociedad, y de que nadie que de honrado se precie, puede sustraerse á intervenir en su resolución mas acertada.

Es preciso que, comprendiendo la política fundamental, procuren definirla y colaboren generalmente en una empresa tan santa como es la que se propone garantizar el derecho, entronizar la justicia, impulsar el progreso y desarrollar la civilización. Pero es también imprescindible que conociendo la política bastarda, esa política de las personalidades y del egoísmo, se aparten de ella radicalmente, y

que jamás se inspiren en miras menguadas, jamás apliquen su influencia á secundar pretensiones raquílicas, como lo son las pretensiones de la empleomanía, de esa lepra que corroe y devora á la sociedad española; y que jamás se agiten por pasiones serviles, sino por sentimientos elevados, y que jamás den motivo para que su actitud y sus movimientos puedan acusarse de ambiciosos.

¿Quién que vea al país vasco-navarro dirigirse á un objeto elevado, inspirarse en principios nobles y aspirar á un fin santo, censurará su conducta?

¿Quién que le vea desprendido de miras interesadas, abnegado en sus aspiraciones y ganoso de la verdad política condenará sus actos?

¿Quién que se persuade de que sus móviles son dignos y sus propósitos laudables, intentará ahorrarle al quietismo y despojarle de su imprescriptible derecho para intervenir en las grandes cuestiones políticas?

Pero para que nadie repruebe su intervención en los problemas políticos de carácter general, es preciso que demuestre á la faz del mundo que no está contagiado del virus ponzoñoso que adultera la política, convirtiéndola en dócil instrumento de bastardos propósitos y en arma maquiavélica de menguados fines.

Esa política que sirve á los partidos para escalar el poder, no con el intento de realizar por medio del poder el bien público, sino el de repartirse el botín del presupuesto política que debe rechazar con indignación profunda el país vasco-navarro.

Y en la acepción vulgar ó raquílica de política, en la acepción de medio para escalar los cargos públicos y disfrutar de pingües su-



dos, en esa acepción no solo aconsejaremos el retraimiento, sino que lanzaremos el anatema mas tremendo contra quien, por satisfacer sus codiciosas aspiraciones, quiera convertir en escabel al país vasco-navarro.

Tales son las dos esferas de la política: la política de los principios y la política de las personalidades y de las ambiciones: la primera, legítima y plausible: la segunda, bastarda y reprochable.

Pero no basta enaltecer una política, porque la política de los principios, considerada en general, es abstracta, es vaga, es indeterminada, y no puede glorificarse mientras no se concreten los principios fundamentales, que deben ser la base y el cimiento de la política foral.

Para descifrar ese enigma, que enigma es para muchos el discernir y separar las doctrinas capitales del gobierno, no son necesarias investigaciones profundas de la inteligencia ni esfuerzos heroicos de la voluntad; porque es bastante fijarse en las condiciones que mas caracterizan al pueblo vasco-navarro, que son las causas eficientes de su ventura, y los resortes mas poderosos de su engrandecimiento: tales son, su exaltada fé religiosa, su moralidad acrisolada, sus costumbres sencillas, su respeto á la autoridad y su laboriosidad infatigable. Tales son los sólidos cimientos sobre que se levanta, crece y se desenvuelve el país vasco-navarro; tales son los gloriosos timbres que le dieron preclaro nombre; tales son los escudos en que se estrellarán siempre los dardos venenosos de la impiedad y del vicio, del racionalismo que mata el alma y enerva la inteligencia, y de la voluptuosidad que embriaga y corrompe el corazón.

No hay felicidad ni sosiego en esta vida terrenal, vida de amargura y sufrimiento, mientras la fé religiosa no preste aliento para luchar con la adversidad y hacerse superior al infortunio. Y esa dicha tan suprema que en alto grado posee el pueblo vasco-navarro, es su bien mas valioso, es su conquista mas preciada, es su bien mas inefable. Luego toda política que directa ó indirectamente atente contra la fé, contra las creencias y contra los dogmas sacratísimos del país foral, es una política cruel, es una política sangrienta, es una política incalificable.

Y hé aquí el primer punto de partida de la política foral. Conservar en su primitiva pureza los santos principios del catolicismo, defender esas creencias supremas, y combatir á quien intente arrebatarles una dicha tan grandiosa.

Porque esa fé no es solo la dicha de quien la siente, sino de todos cuantos viven en la sociedad de la religion infalible, de esa religion que no somete la verdad al tribunal versátil y fugitivo de las opiniones, sino que se impone y se hace respetar, defendiendo los fueros del derecho y de la justicia de los ardidés y asechanzas del error.

¿No se siente libre, verdaderamente libre, el que peregrinando por las verdes montañas de esa tierra patriarcal, sabe que en sus nobles hijos, no solo no ha de encontrar enemigos que le acosen y persigan, sino que ha de hallar amigos cordiales y hermanos amantísimos que le prestarán su apoyo y le darán una protección decidida y entusiasta?

No teman, no, que los principios disolventes condensados en la fórmula *la propiedad es un robo*, invadan y perviertan el corazón de los vasco-navarros mientras el catolicismo sea para ellos una creencia y una regla inflexible, como verdad dogmática son sus doctrinas.

No, no teman que menosprecien y ultrajen la autoridad mientras la religion les enseñe á respetarla.

No, no teman que sus paisanos les sojuzgen y avasallen, mientras el trabajo, secundado por la fuerza sobrenatural de la gracia, les vigorice y robustezca para realizar grandes virtudes.

No, no teman que sus costumbres sóbrias y sencillas se conviertan en costumbres licenciosas, mientras una enseñanza racionalista no venga á corromperlas.

No, no teman que su actividad desfallezca y el vicio les debilite, mientras conserven el amor á su país purificado por el amor ardiente á esa religion que desde la cuna les acompaña hasta el sepulcro, endulzando sus pesares, enjugando sus lágrimas y aliviando sus dolores.

No, la política foral no puede ser racionalista, la política foral ha de ser eminentemente católica.

Por lo demás, la política foral, lejos de asustarse del progreso, lo quiere y lo desea vehementemente. Quiere el progreso en la industria, quiere el progreso en la administración, quiere el progreso económico, y quiere, en fin, el adelanto en todas sus manifestaciones.

Luego si el país vasco-navarro prescinde de la política personal y profesa la política fundamental; si defiende los principios salvadores de la sociedad, representados por el catolicismo en el orden moral y por la ciencia en el orden civil y económico; si trabaja para remover obstáculos y para fomentar el bien público, la política foral es eminentemente patriótica y de fecundas consecuencias para la política española.

JUAN CANCIO MENA.

BIBLIOTECA VASCO-NAVARRA.

La necesidad de crear una biblioteca especial vasco-navarra, es por todos reconocida. Nosotros hemos escrito varias veces sobre este tema, contrayendo nuestras observaciones á las tres Provincias Vascongadas; pero hoy que la union con el cuartito hermano, el antiguo reino de Navarra, es ya un hecho consumado, la biblioteca debe comprender toda la familia euskara española.

Con gusto vemos cómo ha crecido, se ha robustecido y realizado el *Laurac-bat*. Hace pocos años, algunos dignos diputados forales de Navarra, con su ilustrado secretario Sr. D. Juan Cancio Mena, y el que estas líneas escribe, celebrábamos varias conferencias en Alsásua, y nos poníamos de acuerdo para impulsar el patriótico pensamiento de reunir en estrecho abrazo á las cuatro provincias hermanas. Todos reconocíamos que era esta una necesidad social de la raza vasca, y lamentábamos que, en 1841, la revolucion realizara el arreglo de Fueros, separando con este acto impolítico lo que la naturaleza y la historia habían creado para vivir unidos. Aun despues del arreglo foral tiene Navarra libertades especiales; régimen administrativo popular y pro-

pio; familia y leyes escepcionales, como Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, y trae su abolengo y sangre de la grey euskara, y los Fueros navarros son tan combatidos y poco respetados como los vascongados, por los poderes supremos que siempre tienden á la centralizacion y á la tiranía unificadora. Por eso era un pensamiento patriótico, elevado y plausible, trabajar en pró de la confraternidad vasco-navarra.

Por unánime acuerdo se adoptó esta idea en nuestras conferencias, y pusimos manos á la santa obra. Los diputados forales de Navarra, señores Zabalza, Iribas, Calatayud, y demás, con su secretario, Sr. Mena, desde las regiones oficiales, y yo en la prensa y en la participación que podia caberme en las esferas oficiales como diputado á Córtes y como padre de provincia de Alava, hicimos la propaganda de *El Laurac-bat*, y como el país lo deseaba, como estaba en sus entrañas y en su corazón esta doctrina, la acogió favorablemente, así como las Diputaciones generales de las tres provincias gemelas le prestaron decidido apoyo.

Hoy es un hecho consumado la confederación vascona, hecho que se revela en todas las manifestaciones de la vida pública y privada, y que tiene diversos órganos en la prensa periódica de todos los partidos políticos; unanimidad y concordia que justifica que la grey euskara posee un instinto admirable y certero para conocer y distinguir sus verdaderas necesidades político sociales. El *Semanario católico vasco-navarro*, *El Laurac-bat*, *La Unión vasco-navarra* y *EL PAÍS VASCO-NAVARRA*, pregonan diariamente que las cuatro provincias forales constituyen una verdadera nacionalidad y familia.

Por eso nosotros, que en nuestros anteriores escritos pedíamos una *Biblioteca vascongada*, la pedimos hoy vasco-navarra. Por eso nosotros, que hace años nos contentábamos con que al frente de la *Biblioteca* se ostentase el histórico emblema de las tres manos, con el lema de *Irurac bat*, aspiramos hoy á que las manos sean cuatro, y el lema diga: *Laurac-bat, cuatro en una*. Pero como las razones que militan en apoyo de una y otra biblioteca son las mismas, nos permitimos recordar lo que en uno de nuestros últimos artículos decíamos sobre este punto.

Hé aquí nuestras antiguas observaciones: «Todos los hijos de estas verdes montañas nos lamentamos de que no posea nuestro querido país una colección completa de libros, que traten exclusivamente de las leyes, Fueros, buenos usos, franquezas y libertades; de la historia, de las costumbres, de la literatura, de las ciencias, de la industria, del comercio y de la marina, y de todo cuanto atañe á este rincón, tan pobre como feliz, á la sombra protectora y benéfica de nuestras instituciones seculares y venerandas.

Nuestros ilustres progenitores se ocuparon mucho de hacer proezas y de dar á su patria gloria imperecedera; pero muy poco de transmitir sus nombres y sus hechos á la posteridad por medio de relaciones escritas. La grey euskara, solamente por la tradición y por los cantos populares y por los historiadores estraños, conserva la memoria de la primeras edades, y aun de otros sucesos no tan remotos. Esta familia ilustre, protegida visiblemente por la

mano del Dios omnipotente, no ha sufrido servidumbre alguna. En las altas cumbres de sus ásperos y empinados montes, se libertó de las dominaciones

Fenicia,
Cartaginesa,
Romana,
Goda
y Arabe,

y se ha bastado á sí sola para gobernarse, con independencia completa y patriarcal, hasta que se incorporó voluntariamente á la corona de Castilla.

La grey euskara ha producido millares de hombres eminentes, que en otras naciones habrian obtenido el dictado de *héroes*; pero que en esta tierra excepcional se confundieron con sus demás hermanos, sin legar sus nombres á la posteridad.

La suerte, la felicidad, la libertad, las instituciones vasconas, no se deben á ningun señor, á ningun protector; son obra del pueblo vizcaino todo entero. Aquí lo es todo la colectividad, y nada el individuo, por distinguido que sea. Por eso, ni en los tiempos fabulosos, ni en los históricos, ni en los actuales, han existido, ni tienen razon de ser, esos hombres necesarios, esas personalidades distinguidas, esos colosos que descuellan sobre sus contemporáneos y reasumen en sí la vida, las instituciones, la paz ó la guerra de las naciones. La historia de todos los pueblos del globo, no es mas que el encadenamiento de las biografías de aquellos héroes, de aquellas eminencias á que aludimos. La grey vascongada, excepcional en todo, lo es tambien en este punto importantísimo de su sociabilidad.

Un pueblo que tiene carácter tan radicalmente distinto de los otros pueblos conocidos, es digno del estudio de propios y de estraños. Esponer y explicar fenómeno tan extraordinario, es deber de los que hemos tenido la gloria de nacer en país tan especial; porque si hay algunos detractores de este solar nobilísimo, consiste en que desconocen por completo su constitucion política y social, y es imposible que nadie combata la organizacion de la familia euskara, sus libertades y franquezas, si las analiza concienzudamente.

Para que esto suceda, es indispensable crear una *Biblioteca vascongada*, una coleccion completa de cuantas obras de mérito se han escrito y escriban en lo sucesivo, bien se hayan publicado por medio de la prensa, bien permanezcan inéditas. La *Biblioteca* se dividirá naturalmente en varias *secciones*, como por ejemplo: una legal, otra histórica, otra literaria, otra científica, otra religiosa, otra de libros en vascuence, etc., etc.

Es indispensable que las Juntas generales y las Diputaciones generales amparen y protejan este proyecto; pero la *Biblioteca* no debe ser una empresa oficial, ni sus libros llevar este carácter, sino el de *meramente privados*, sin mas autoridad que la que por sus doctrinas merezcan al público sensato é imparcial. Lo contrario, además de ser inconveniente é impropio, pudiera acarrear al país oficial compromisos gravísimos, que es prudente prever y evitar anticipadamente. No todos los libros vascongados están limpios de errores forales; no todo lo que han escrito los vascones mas

ilustrados y amantes de nuestras libertades, puede recibirse como dogma foral.

Por eso nosotros aconsejamos que se forme una asociacion de literatos, de hombres de letras, que bajo el patrocinio de las Diputaciones generales, lleven á efecto la publicacion de una *Biblioteca vascongada*. Para ello bastaria que cada provincia se suscribiera por un número de ejemplares suficiente para asegurar la parte económica de la empresa, que no ha de ser *mercantil*, sino eminentemente *patriótica* y de sacrificios. Tambien convendria que las Juntas acordaran que fuese obligatoria á los ayuntamientos la suscripcion á la *Biblioteca*. Con esto, y con las demás suscripciones particulares que se adquirieran, así dentro como fuera del territorio vascongado, así en España y sus posesiones ultramarinas, como en el extranjero, habria lo suficiente para cubrir los gastos, y en el caso de que resultaran ganancias, deberian emplearse en dar mayores dimensiones al proyecto, sin que los buenos vascones que lo realicen puedan lucrarse ni un céntimo, debiendo trabajar gratuitamente.

En este sentido hemos defendido, ora como escritores públicos, ora ejerciendo cargos oficiales, el proyecto tantas veces propuesto y nunca realizado de la formacion de una *Biblioteca vascongada*. Felicitamos cordialmente á dos de nuestros escritores mas entusiastas por las glorias de la grey euskara, á dos de nuestros mas eminentes y populares literatos, á dos autores de libros que exhalan el mas puro aroma cantábrico, á los Sres. D. Juan V. de Araquistain y D. Antonio de Trueba, honra de Guipúzcoa el primero, y de Vizcaya el segundo, y ambos glorias ilustres del país vascongado, los cuales reproducen hoy tan patriótico proyecto. Nosotros, y con nosotros todos los hijos de estas verdes montañas, saludamos con alegría el anuncio de tan útil pensamiento, y rogamos á las Diputaciones y á las Juntas generales de las tres provincias hermanas, que lo acojan con resuelta y ardorosa decision.

Las distinguidas personas que citan los señores Araquistain y Trueba, y otras muchas que no nombran, por ser imposible recordar todas, aceptarán la alta mision que en bien de su país natal tienen que cumplir. Nosotros, los mas humildes y los menos dignos de todos, acudimos gozosos á tan patriótico rumor, y nos creeremos muy felices si podemos servir de algo, ocupando el puesto que se nos designe en tan santa empresa.»

Así esplicábamos nosotros, hace tiempo, el laudable proyecto de formar una asociacion para la publicacion de libros vascongados, y ahora insistimos mas y mas en tan patriótica empresa, haciéndola estensiva á las cuatro ramas de la familia euskara española; aun cuando tampoco nos pesara que comprendiera tambien la quinta rama vasco-francesa, que habita la otra falda de los Pirineos. Confiemos en que todo se hará con el tiempo, y ocupémonos en la actualidad de la tierra vasco-navarra española.

Aun cuando nadie combate el proyecto de la *Biblioteca* en principio; aun cuando todos unánimes lo aplauden y lo ensalzan y lo acarician, nadie lo realiza. Nosotros, asociados á nuestro ilustrado amigo y compañero, el co-

nocido literato D. Melquiades de Larrazabal, emprendimos solos, en los primeros años de nuestra juventud, la publicacion de una *Biblioteca vascongada* en Vitoria. Pero las dos primeras entregas, en las cuales dábamos consejos para la conservacion de los Fueros y libertades seculares de este rincón apartado, alarmaron la suspicacia del gobierno central, de sus delegados y amigos, y fueron denunciadas, y aunque obtuvimos una absolucion completa, los tiempos no eran á propósito para empresas de este género, y murió nuestro proyecto.

Mas tarde, nuestro estimado amigo, D. Juan E. Delmas, que se ha dado á conocer ventajosamente como publicista, como literato, como historiador y como artista, concibió el mismo proyecto, y como el Sr. Delmas es dueño de uno de los primeros establecimientos tipográficos de Bilbao y posee la coleccion mas completa y mas curiosa de libros y manuscritos referentes á cosas vascongadas, nadie como él podia dar cima á este pensamiento. Teníalo completamente maduro y dispuesto el plan general, y como hombre emprendedor y de recursos, lo habria ejecutado de su cuenta y riesgo, contando con el apoyo del país y sus autoridades, y habiéndolo consultado conmigo, le animé calorosamente á que levantara un monumento tan glorioso para la tierra vizcaina, como para el que tuviese la dicha de unir á él su nombre. Nuestras últimas cartas sobre este asunto son de Julio de 1868. Despues vino la revolucion de Setiembre, y como los tiempos de revueltas políticas no son propios para las ciencias, la literatura, ni las artes y nobles empresas, el proyecto del Sr. Delmas quedó aplazado.

Afortunadamente la pasion política que devora la vida y las fuerzas intelectuales y materiales de las provincias de la desventurada España, no ha pasado á esta parte del Ebro, y seria un espectáculo admirable que cuando nuestros hermanos se consumen en luchas estériles, nosotros nos ocupamos en crear una *Biblioteca vasco-navarra*, dando al mundo esta nueva enseñanza de verdadero progreso y de verdadera civilizacion.

Digamos algo de los medios prácticos para llegar á la publicacion de la *Biblioteca*.

Insistimos en que los escritores vasco-navarros deben tomar la iniciativa y hacer un llamamiento directo al patriotismo de las juntas generales, de las diputaciones forales, de los ayuntamientos y del pueblo euskaro.

Para ello reunidos los publicistas y literatos de la tierra apartada, discutirían los procedimientos mas convenientes y los que se adoptaran se llevarian á efecto con toda actividad y sin tardanza.

Las juntas y diputaciones de las cuatro provincias podrian auxiliar con las cantidades que juzguen suficientes, la publicacion de la *Biblioteca* y recomendar á los ayuntamientos las suscripciones á tan noble empresa, y estos á su vez á los habitantes de sus respectivos distritos. Siendo todos llamados á la cooperacion de tan plausible pensamiento, todos acudirían en mayor ó menor escala segun sus facultades.

Pero como en este país se hace todo con economia y con modestia, no deben exigirse sacrificios pecuniarios cuantiosos, sino por el contrario, muy limitados y soportables. Nos-

otros presumimos que abriéndose una suscripción patriótica, las corporaciones provinciales y municipales contribuirían mensualmente con lo que su civismo les aconsejara, y que para los particulares pudiera dividirse la suscripción en cuatro secciones, á saber: 1.ª suscritores de una peseta mensual: 2.ª suscritores de medio duro mensual: 3.ª suscritores de un duro mensual: 4.ª suscritores de cuotas mensuales superiores á su libre voluntad. Por supuesto, que todas las suscripciones, así de colectividades como de particulares, se han de conceptuar como anticipos, reintegrables en el valor de las obras que se vayan dando á la estampa. Como las suscripciones deben ser li-

los hijos de las libres montañas vasco-navarras, á que acudan con su óbolo á una obra tan meritoria, y á los periodistas y escritores públicos á que la apoyen y la impulsen vigorosamente.

RAMON ORTIZ DE ZÁRATE.

SOBRE EL IDIOMA VASCONGADO.

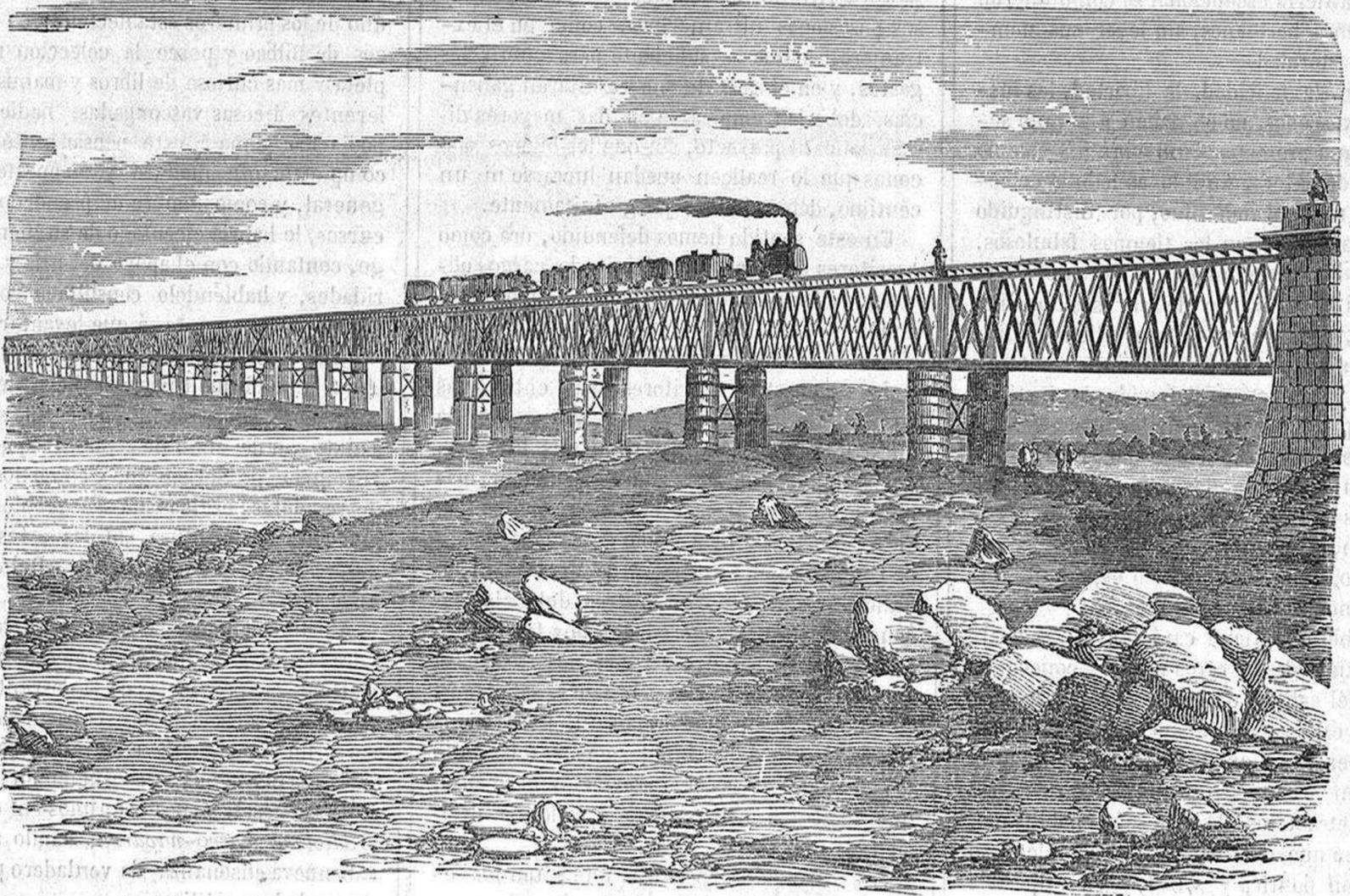
Recibimos, y publicamos con el mayor gusto, la siguiente carta, porque tiende á ilustrar una cuestion del mayor interés para el país vasco-navarro.

Señor Director del PAÍS VASCO-NAVARRO.
Muy señor mio: En el artículo que lleva por

cer un estudio particular, tener conocimientos muy profundos, ser, en una palabra, un verdadero vascófilo, y esto, lo repito, no es muy comun en Vizcaya, donde hay pueblos que no solo no saben el vascuence, sino que ni aun lo entienden.

Guipúzcoa, mas amante que nosotros de su rico idioma, nos da el ejemplo. San Sebastian, poblacion tan favorecida en verano por la gente madrileña, no ha perdido por eso sus costumbres, y en el paseo, al lado de lindas madrileñas que hablan el rico idioma español, se oye hablar á las bellas guipuzcoanas el lenguaje que segun Estéban Garibai (1) trajo Tubal.

¡Qué contraste presenta San Sebastian comparada con Bilbao! En San Sebastian hablan las señoritas el vascuence y el castellano, y aquí el vascuence solo se habla entre las seño-



Puente de hierro sobre el rio Aragon, en Navarra.

bres y no obligan á nadie á continuar en ellas por mas tiempo que el que sea de su agrado, no hay motivo para que algunos se retraigan, creyendo lo contrario y que adquieren compromisos desconocidos.

El clero, esa clase respetable en todas partes y tan respetada en el solar vascon, debe ser tambien invitada á tomar participacion activa en esta grande empresa científico-literaria, y como la historia particular de la iglesia de estas montañas, de sus templos, ermitas y monasterios, y las vidas de los santos vasco-navarros, habian de ocupar una parte importante de la *Biblioteca*, es indispensable el concurso de todo el clero en general y de los sacerdotes escritores en particular.

Así es como nosotros comprendemos que puede realizarse fácilmente la alta empresa de dotar al país de una *Biblioteca* especial y propia de que carece, con mengua de su alto nombre, por lo que es ya una cuestion hasta de honra para la raza euskara, el llevar á cabo tan patriótico proyecto. Por eso escitamos á todos

epígrafe *La lengua vascongada*, he leído el siguiente párrafo:

«Por de pronto consideramos de todo punto necesario que se forme una sociedad ó academia, llámese como se quiera, fijándose en Bilbao bajo el patrocinio de su diputacion foral....» al cual, con permiso de su autor, voy á hacer una observacion, y es, que seria mejor y mas útil se deseara en lugar de sociedad ó academia, una cátedra en donde, empezando por los primeros rudimentos, se enseñara el vascuence á todos los que quisieran matricularse.

Yo, señor director, carezco de las dotes necesarias para escribir un extenso artículo sobre tan interesante materia; pero no faltará quien pueda hacerlo.

Para formar una sociedad ó academia, se necesita, antes que la proteccion de la diputacion, un número regular de vascófilos; y en Vizcaya, especialmente en Bilbao, me parece muy difícil el hallarlos. No quisiera que mis palabras ofendieran á un buen número de escritores vascongados, que además de manejar admirablemente la pluma, cuando escriben en el lenguaje de Cervantes, poseen el vascuence. No es bastante para una academia el hablar un idioma, saber leerlo, no; es necesario ha-

ras de edad y las criadas que no han nacido en esta villa. ¿Considerarán como innecesario el *euskara*? Creo que no; me parece que es por dejadez, no de ellas, que aprenden lo que sus padres ó maestros les enseñan, sino de sus padres y de los vascófilos que no han tomado esta cuestion con formalidad y han obligado, por medio del convencimiento, á que se les enseñe el vascuence como se les enseña á bordar ó á tocar el piano.

En Bilbao en particular, hay muchas señoritas que hablan con perfeccion el francés y no entienden el vascuence.

Lo mismo se puede decir del sexo masculino, con la diferencia de que nosotros somos mas culpables.

Tomemos el ejemplo de Cataluña, de ese país que tanto se parece al nuestro.

Cataluña ha perdido sus libertades, ha perdido sus Fueros; pero ha sabido conservar su idioma. Así vemos que en Cataluña se escriben obras de todas clases en su idioma primitivo, y aquí apenas se escriben.

Las provincias vasco-navarras tienen elementos muy grandes para la creacion de cátedras donde se enseñe el idioma vascongado.

(1) I p. lib. iv. cap. iv.

Establécense luego los juegos florales como los hay en Cataluña, que poetas y escritores vascongados no faltan; yo he visto obras de contemporáneos, y si hoy solo hay tres, mañana tendremos treinta, tendremos un número suficiente para formar una academia.

En París, vergüenza da el decirlo, en una nación extranjera, se ha proyectado establecer una cátedra de vascuence dotada de un buen profesor, hijo de estas provincias, ¿y creará V. que los iniciadores del pensamiento han sido vascongados? No, ni aun españoles, franceses, para mayor sentimiento nuestro.

Agradecería á V., señor director, hablara en su periódico de este asunto tan interesante que ya antes de ahora ha hecho se ocupen de él muchos extranjeros que de esto y de nues-

Las Halles de Paris, los túneles del Monte Cenís, los no menos notables de la línea del Norte en las Provincias Vascongadas, el canal de Suez y otras muchas obras, demuestran que la ciencia y el arte aspiran á reunir en nuestro siglo lo útil y lo agradable.

Bajo este punto de vista merece llamar la atención el puente sobre el Aragon, en Navarra, de la línea férrea de Barcelona á Alsásua. Es uno de los mas atrevidos, elegantes y seguros que se han fabricado en los tiempos modernos, y nos complacemos en reproducirle por medio del grabado como un homenaje á su autor, á la compañía que lo ha construido y á la provincia que lo posee.

Hemos preferido reproducir la copia del primitivo puente, y como no hace mucho que se han llevado á cabo las modificaciones, estamos seguros de que hallarán los bilbainos exactitud en el traslado.

El puente era antes levadizo. Los cuatro arcos que aparecen en nuestro dibujo han sido destruidos: antes tenían las pesas que servían al caer para levantar las planchas del puente. Al final se halla el camino de Abando. La elegante casa que se vé á la derecha del puente, pertenece al conocido comerciante Sr. Mazas. Al lado de ella se han construido nuevos y elegantes edificios.

Por debajo del último arco del puente pasa la línea férrea de Ripa, para el trasbordo á la estación, que se halla á la izquierda, de las



Puente primitivo de Isabel II, hoy del Arenal, en Bilbao.

tro país han escrito, siendo buenos testigos las obras de Luciano Bonaparte, Viardot, Moreri, Mahn, Guillermo de Humboldt, Adelunz. Th. D'Abadie, Darrigal, Maury, M. A. Marrast y otros.

Dispénsame el haberle distraído de sus ocupaciones, ofreciéndome con este motivo de V. S. S. Q. B. S. M.

MARIANO DE LA TORRE Y RESPALDIZA.

Bilbao 3 de Febrero de 1870.

PUENTE DE HIERRO SOBRE EL RIO ARAGON.

La ciencia y el arte no son contemplativos en nuestro siglo; no se detienen á hacer encajes en la piedra, á fabricar templos como la catedral de Búrgos ó Nuestra Señora de París; pero si consagran escasa atención á lo agradable, en cambio hacen maravillas tratándose de lo útil.

PUENTE DEL ARENAL, ANTES DE ISABEL II, EN BILBAO.

De los tres puentes que hay en Bilbao, el mejor es sin duda el que desde el año 1843, época de su construcción, hasta el triunfo de la revolución de Setiembre, se ha llamado de Isabel II, y hoy del Arenal, tomando este nombre del bonito paseo á que sirve de término.

El grabado que ofrecemos en este número, es más un recuerdo histórico que un dibujo de actualidad. El puente ha sufrido grandes modificaciones, y en cierto modo ha perdido parte de su importancia desde que Abando ha construido otro, del que dice una canción popular:

No hay en el mundo
puente colgante
mas elegante
que el de Bilbao.

mercancías, y especialmente de los minerales que descargan las gabarras de Baracaldo.

Por último, la cubeta que se vé en el ángulo que forma la barandilla, es un depósito de agua para regar el piso.

RECUERDOS DE UN AVENTURERO VASCO-NAVARRO.

Los primeros tiempos de California.

(Continuación.)

III.

LA BAHÍA Y EL PUERTO.

No bien anclamos, cuando se nos presentó á bordo el guarda de aduana, y enadas las formalidades de presentación de documentos del cargamento, se arreglaron las condiciones de los derechos que debían pagarse, y el corto plazo que se concedía para el pago. Todo esto se hizo en la misma tarde de nuestra llegada,

pues como los derechos que adeudaban los efectos eran pequeños y pocos los empleados, apenas podían verificar los arribos de buques y contar los bultos que descargaban, fiándose los empleados, en cuanto al contenido de las declaraciones de los sobrecargos, que de seguro eran verídicas, pues no valía la pena de exponerse á una fuerte multa por la corta suma que pudiera haberse ahorrado en los adeudos.

Sin embargo de que los derechos de aduana eran cortos, y los empleados de aquel tiempo no se podían poner como ejemplos de moralidad en sus costumbres públicas y privadas, eran grandes las rentas que aquella producía; debidas, sin duda alguna, á la gran masa de víveres y géneros que de todas partes del mundo llegaban á San Francisco.

Después de arreglados los asuntos con la aduana, aun tuvimos tiempo los jefes de las expediciones para desembarcar aquella misma tarde, con el objeto de ver la población y escoger el sitio donde acampáramos al día siguiente.

La población, si no presentaba un aspecto de *confort* por sus edificios, seducía por lo pintoresca que á la vista se presentaba.

Los edificios consistían en la antigua aduana y cuartel, una casa-café, las casas de madera de Howard, dos casas más de adobe, algunas casuchas de madera, unas ciento cincuenta tiendas de campaña, mas ó menos bien alineadas, formando calles, cuatro ó seis chozas de juncos, y la infinidad de tiendas de diversos colores de los inmigrantes ó buscadores de oro, que sin orden ni concierto adornaban la playa y lomas inmediatas; el todo rodeado por un bosque de encinas de hoja perenne, asentado sobre amarillenta arena, y limitado por dos barrancadas, con manchas de junco y espadañas en su fondo.

Tal era el terreno que ocupaba la antigua Yerba-Buena, hoy el famoso puerto de San Francisco, á cuya ciudad se ha dado el justo renombre de Reino del Pacífico.

Si los edificios de aquel tiempo solo lucían por la blancura del lienzo de sus paredes, y no por su monumental lujo, en cambio la animación y actividad se notaba en todos sus habitantes, y bastaba desembarcar en aquel puerto para formarse una idea de lo que la Biblia nos dice de la confusión de lenguas; pues que allí se oían y aun hoy se oyen hablar todas las del globo, con la sola diferencia de que si los constructores de la torre famosa no podían entenderse, todos los que allí había se entendían y podían proveerse de lo que les hacía falta.

Elegí el sitio donde debíamos acampar, en la playa, frente á casa de Howard, á quien iba recomendado; me informé del precio de los jornales, y contraté para el día siguiente diez hombres, á siete duros por cada uno, además de su mantenimiento, para el alijo de un buque y conducción de la lancha de descarga, y contraté otros diez y seis hombres á jornal seco, pero jornal de siete duros, ganando yo doce como jefe, para llevar los efectos que la lancha traía á los almacenes.

El 11 de Abril, después de habernos despedido de Mr. Whighting y los hombres de su expedición que se reembarcaron ese mismo día en un pequeño buque para remontar el río Sacramento hasta la embocadura del Plumas, desembarcamos mi expedición, compuesta de treinta y cuatro hombres; la de Quevedo de doce, y la de Webster de cuatro, poniéndose todos bajo mi inmediata dirección y contando con un total de cincuenta y tres hombres, de los que cuarenta y ocho eran obreros. De estos, cuatro habían sufrido el mareo durante toda la travesía, y no podían dedicarse inmediatamente á trabajar, por lo que solo se les empleó en levantar el campamento, acarrear leña y ayudar al cocinero á arreglar el rancho, que se componía de carne cocida con arroz, galleta, té y una copa de ron, siendo igual la ración de jefes y ayudantes, que la de los trabajadores.

Como teníamos veintiseis hombres ocupados, fué menester buscar que hacer para los demás; lo que no nos fué difícil hallar los tres prime-

ros días, aunque no á tan buen precio como la contrata antes de desembarcar; bien es verdad que los contratados eran gente salida de los de mi expedición, y que estos habían sido elegidos entre cuatrocientos que en Méjico tenía á mis órdenes, de los que seguramente escogería los peores.

Entre los que componían la expedición de Quevedo, aunque eran hombres acostumbrados al trabajo del campo, carecían de las fuerzas necesarias para la descarga de buques y acarreo de efectos á los almacenes, trabajos á los cuales no estaban acostumbrados; sin embargo, cumplieron con su deber.

(Se continuará.)

LOS INDIANOS.

NOVELA.

(Continuación.)

IV.

El amor.

Dominica acababa de cumplir diez y ocho años.

Sin ser alta, era esbelta, y aunque modesta en su modo de ser, y muy corta de genio, no podía menos de admirar la proporción de sus formas, la gracia natural de sus movimientos, la mirada de candor y al mismo tiempo de malicia inocente que revelaba su rostro.

Tenia una cabeza preciosa, como casi todas las mujeres del valle de Baztan y sus cercanías; su cabello era negro, sus ojos negros también, y formaban un conjunto armónico con la blancura de su tez y el vivo sonrosado de sus mejillas.

Todo era angelical en Dominica; y no solo sus virtudes, sino su carácter expansivo, alegre, confiado, hacia que todos cuantos la conocían la estimasen.

Era hija única.

Su padre era castellano: después de haber servido al rey ingresó en el benemérito cuerpo de la Guardia civil, y permaneció dos ó tres años en el cantón de Elizondo.

En la meceta de Oronoz conoció á una joven de Ituren, y después de consultar su voluntad y la de sus padres, dos años más tarde, se casó con ella y se retiró del servicio.

Los padres de su novia tenían cerería en Ituren; el Guardia civil llevó sus ahorros á aquella familia, y poco después se le vió elaborar un chocolate, que si no era tan bueno como el que fabricaba en Santesteban D. Bernardo Goizueta, se le acercaba mucho.

A pesar de ser castellano, le entusiasmaban tanto las sencillas y honradas costumbres del país, que era mas navarro que todos los navarros juntos, y llegó á hacerse un jugador de pelota, digno émulo de Aizpury y de Baztan.

Esta fué su desgracia: un día, después de haber ganado un gran partido, acosado por una sed devoradora, cometió la imprudencia de beber agua fría, y al cabo de ocho días se quedó Dominica huérfana de padre.

En los momentos en que empieza la acción de esta historia, la madre de Dominica era quien gobernaba la casa, porque los abuelos de la joven eran muy viejos y estaban todo el año enfermos y achacosos.

Dominica, dotada de una viva imaginación, aprendió á leer y á escribir, lo que no le estorbaba para dedicarse á las faenas de la casa con la mayor asiduidad y esmero.

En toda Navarra, pero principalmente en la montaña, lo mas frecuente es hallar en los caminos muchachas solas, y no haya cuidado que se les acerque algun moscón á decirles: Buenos ojos tienes.

Quizás sienten ellas tan escasa indiferencia; pero el hecho es, y esto habla en

elogio del país vasco-navarro, que una joven es respetada en toda aquella tierra.

Dominica, siguiendo esta costumbre, iba muchas tardes á Santesteban, y con Fermína, atravesaba el puente, pasaba por delante de la casa de doña Graciosa, y las dos se reunían con Paulina, que salía á su encuentro desde Narbarto.

Paseaban y hablaban.

—¿De qué? preguntará el lector.

—De sus faenas, de sus familias, de su porvenir, de sus devociones, de los libros que habían leído.

—¿Y nada más?

—Nada mas...

—¿Es decir? que el amor...!

—No había despertado todavía su alma, y dormía en los brazos de la inocencia.

Como las tres eran pobres, puesto que no tenían dote, no se atrevían á suponer que andando el tiempo se casarían; y lo mas que hacían á sus solas, era pensar que un indiano de buena edad y buen genio podría convenirlas.

Una tarde que estaban las tres jóvenes reunidas en Inzacardi, el hermoso paseo de Santesteban, pasó por allí José María, bromeó un rato con ellas, y hablando hablando les contó una historia que había leído, historia de una joven que había muerto de amor.

—Como si eso fuera posible en el mundo, añadió, habiendo buenas magras y chacolí.

Las muchachas se incomodaron al ver que ponía en ridículo un sentimiento de los mas delicados del alma.

A las protestas de las tres amigas contestó José María con nuevas bromas, llegando á confesar que el amor solo existía en los libros, y que todo el que se casaba era un tonto de capirote.

—Pues tu madre se casó con tu padre, le dijo Dominica.

Este recuerdo produjo una triste sensación en José María.

Para ocultar su derrota mudó de conversación, pero no pudo olvidar que Dominica había roto con sus palabras la capa de nieve en que el joven quería escudar su corazón apasionado.

Se despidió de las tres amigas, y cuando estas quedaron solas, dijo Paulina:

—Los hombres que aseguran que no se casarán, son los primeros que caen.

—Y sin embargo, las mujeres deberían despreciarlos, añadió Fermína.

Dominica no despegó los labios.

Desde aquel día, siempre que se reunían las tres amigas, hablaban de José María para censurarle.

—Con lo que gana bien podrá mantener una familia, decía una.

—Yo no sé cómo hay quien haga caso de un maestro de escuela que no está casado, añadía otra.

Y durante algunos meses no se ocuparon mas que de poner faltas á José María.

Las mariposas revoloteaban en torno de la llama.

A fuerza de hablar de él llegaron á formar las tres plan.

—Vamos á procurar enamorarle, se dijeron, y la que logre que se rinda, le castigará dándole calabazas.

Aprobaron la idea y la pusieron en práctica, conviniendo en que se darian cuenta de los resultados que obtuviesen.

No necesito indicar al lector, que la piedad, esa virtud innata en la mujer, se apoderó en seguida de su alma.

Dando por sentado que rendirían al héroe, las tres formularon este pensamiento:

—¡Pobrecillo! Si después de enamorarle le despreciamos, se vá á morir de pena.

A los pocos días de combinado el plan, dejaron de hablar de José María.

Este, por su parte, oía á todas horas la réplica de Dominica; y al oirla, veía en su imaginación á la joven, y admiraba sus encantos y veneraba sus virtudes.

Algunos meses después de la escena de Inzacardi, encontró José María á Dominica.

Ella iba á Narbarte y él á Sumbilla. Ella se puso muy colorada y bajó los ojos, temiendo que revelasen sus sentimientos.

El la detuvo.

—¿Qué te he hecho, le dijo, para que no quieras mirarme á la cara?

—Nada.

—Me engañas.

—No lo creas.

—Tú me desprecias porque me burlé un día del amor.

—Ni me acordaba.

—De todos modos no quiero que me juzgues mal. En cuanto hablé, mentí.

—Ya lo sabía yo.

—Mentí sin saberlo, pero tú me has hecho comprender que decía lo contrario de lo que sentía.

—Yo.

—Sí; y pues ha llegado la ocasión, voy á confiarte un pensamiento que me persigue desde aquella tarde.

—Otro día me lo dirás, exclamó Dominica, procurando evitar la declaración que adivinaba.

José María respetó su deseo.

—Bien está; callaré... pero muy pronto sabrás lo que proyecto.

Y poseído de una idea súbita:

—¿Eres aficionada á leer? le preguntó.

—Mucho.

—Yo tengo libros.

—Uno deseo leer hace ya tiempo.

—¿Cuál?

—La *Historia de Pablo y Virginia*.

—Te la daré.

—¿Cuándo?

—Mañana te la llevaré á Ituren.

—Hasta mañana.

Dominica se fué, y José María se quedó contemplándola.

Al día siguiente cumplió su palabra.

Dominica estaba sola en la tienda.

Después de mil rodeos, y al despedirse, dijo José María.

—Dominica, tengo algunos ahorros y una profesión. Mi única felicidad sería llamarte mi esposa. Si al devolverme este libro dejas la cinta verde que sirve de señal en donde está, vendré á pedir á tu madre que nos haga dichosos.

Pocos días después de esta escena, oyó José María la revelación del secreto de su padre.

Acto continuo recibió la respuesta afirmativa de Dominica.

Esta esperó que fuese José María á hablar á su madre.

Pasaron días, y no pareció por su casa.

No sabía á qué atribuir aquel silencio, cuando llegó á su noticia que José María se marchaba á Buenos-Aires, y que para despedirse iba á dar una fiesta en Sumbilla á sus amigos.

¿Cuántas noches pasó llorando la infeliz!

Pero quiso saber la verdad, y se fué á Sumbilla.

Allí lo único que hizo fué convencerse de que no la habían engañado al asegurarle que José María marchaba á Buenos-Aires.

En efecto, seis días después de la fiesta de Sumbilla, partió José María á Pamplona; desde allí fué á Irun, donde se reunió con los que iban á ser sus compañeros de viaje, y poco después llegaron todos á Bayona, donde esperaba el bergatín *San José* á los vascongados y navarros que dejaban sus hermosas montañas impulsados por el deseo de hacer fortuna.

Dominica recibió algunos libros, y el que se los llevó le dijo:

—José María me ha encargado que te dé estos libros para que los leas y los guardes hasta su vuelta.

En uno de ellos halló Dominica una carta.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

BILBAO 12 de Febrero de 1870.

Mi carta anterior.—Susceptibilidad exagerada.

da.—*Acaecimiento tastimoso.*—*Los rumores de la villa.*—*Obras públicas.*—*Estado de la clase proletaria.*—*Presupuestos municipales.*—*Animacion del comercio.*—*Efecto triste de las noticias de Cuba.*—*La opinion de patriotismo y de la sensatez.*—*Aprecio del PAIS VASCO-NAVARRO.*

Querido Nombela: Me cuesta trabajo y me causa rubor el tener que ocuparme de cosas propias. Parece una insigne impertinencia que yo distraiga al lector llamando su atención hácia mi insignificante personalidad, sea cualquiera el motivo ó el fin de esta digresión. Sin embargo, me creo hoy en el caso de recordar la última carta que escribí á V. y de volver al juicio que en ella, así como de pasada, hice sobre la ejecución de una de las obras favoritas de Pedro Delgado. Háseme dicho que se han hecho comentarios, acaso por el interesado y sus amigos, sobre aquella imparcial y modesta opinión, y aun practicándose diligencias, inútiles por supuesto, para averiguar quién era el hombre que se ocultaba detrás de un parecer que nada tiene de apasionado ni de ofensivo. No creí que se fijaría la atención de nadie, ni menos la de los actores de la compañía, sobre aquellas cuatro líneas que tan sólo reflejaban una impresión personal, y que probablemente habrán pasado desapercibidas para la inmensa mayoría de los lectores del PAIS VASCO-NAVARRO. Si algunos entusiastas del Sr. Delgado les han dado una indebida importancia, parece que es una flaqueza que podrá explicarse por una esquisita susceptibilidad artística; si á mas de esto, se han amoscado por lo que entonces dije del desempeño del autor y del poeta, con su pan se lo coman; yo dijemí leal sentir en uso de mi derecho, sin erigirme en maestro ni en juez, y tengo para mí que no he deprimido ni humillado el mérito que el señor Delgado pueda tener diciendo que no salía airoso en su competencia con los acatados príncipes del arte escénico.

Desde mi última pocas novedades han ocurrido en esta tranquila y laboriosa villa que olrezcan interés en una correspondencia periódica. El suceso que mas ha despertado la curiosidad pública, en la que siempre hay cierta propensión á la malignidad, ha sido la desaparición de un dependiente del municipio, llevándose fondos pertenecientes al tesorero de la Junta de incendios. Los comentarios y los detalles sobre este acaecimiento varíanse, hasta lo infinito, y existe la misma contradicción, en cuanto á la cantidad con que el empleado prevaricador se ha fugado, que en lo que respecta á las causas de este deplorable suceso. Supónese generalmente que la suma que ha distraído es de cierta consideración, y que las pérdidas del juego le han impelido á semejante acto de desesperación. El presunto culpable no ha sido habido; se presume que haya ganado la frontera. Las diligencias del sumario se prosiguen con loable actividad por el digno juez interino Sr. D. Miguel Aldecoa. He observado que la prensa local ha guardado un absoluto silencio sobre el hecho y sobre el autor. Habrále acaso decidido á guardar esta discreción el temor de afligir á la desgraciadísima familia del empleado culpable y de incurrir en alguna inexactitud. Por mi parte, usted me permitirá que yo también calle el nombre del desventurado que ha llenado de amargura á una buena familia y arrojado una mancha sobre una carrera administrativa con bastante aptitud seguida.

No obstante que el invierno es crudo y excepcionalmente rigoroso para este país, no están desatendidas las obras públicas, ni falta trabajo para la clase pobre. Existe, á no dudarlo, alguna miseria, cierto malestar entre los que se llaman taabajadores; pero eso depende principalmente de culpas propias, porque obras de consideración están ejecutándose donde ganar el sustento, y las asociaciones be-

néficas, por otro lado, tienden una mano generosa á los verdaderamente desvalidos.

El ayuntamiento de Bilbao, los de las vecinas anteiglesias de Begoña y de Abando, la comisión de aguas de esta villa, la dirección general de Obras públicas, la diputación, etcétera, tienen de nuevo en ejecución ó en proyecto obras importantes que ocupan ya buen número de brazos, y que en adelante ocuparán muchísimos mas. El ayuntamiento de Begoña construye actualmente ó reforma los caminos, fuentes, paseos, etc. El de Abando trata de contratar ese cuantioso empréstito para acometer con brio obras de mucha entidad, entre ellas un gran puente de piedra sobre el río Nervion. Bilbao apenas termina la obra grandiosa de los cortes de la ría, da principio á la de cegamiento de la isleta de Uribitante, y estudia sin levantar mano varios proyectos de construcción de puentes de hierro, escuelas, mercados, cárcel y otras. Ya ve si con razón digo que no falta trabajo y que además es lisonjera la perspectiva de mejora que se presenta para la clase jornalera.

La subasta de las obras de Uribitante está anunciada para el 3 de Marzo próximo. También la comisión de aguas está ejecutando en la actualidad las obras dificultosas de conducir á Boluichu el agua del rico manantial de Alrisprieta.

La temperatura que venimos atravesando estos días, es desagradable y dura. El mes de Febrero, que es uno de los peores en esta localidad, ha empeorado y continúa mal; desabrido, lluvioso, frío. Estas últimas noches han caído copiosas nevadas. La salud pública, como es natural, se resiente de esta ingrata temperatura.

El tráfico del ferro-carril se sostiene en buenas condiciones. El aumento señalado en los productos de las primeras semanas del año no cede, antes bien, vá en progresivo desarrollo. He oído decir que este beneficioso resultado se debe al efecto que han tenido en la importación extranjera algunas medidas económicas dictadas por el actual gobierno; y también se me asegura que algunas casas de comercio de esta villa—que por cierto no están en comunidad de ideas con el Sr. Figueroa—han realizado importantes ganancias á favor de las reformas del señor ministro de Hacienda, especialmente á consecuencia del desestanco de la sal.

La situación, todavía grave y crítica de la guerra civil en Cuba, preocupa mucho los ánimos, y se comprende, porque aparte de los muchos lazos que ligan á este señorío con la opulenta provincia ultramarina, los intereses de su comercio están tan estrechamente relacionados, que la separación de Cuba de la monarquía española, sería una verdadera calamidad para todos en este país que, si mucho ha contribuido por el valor, la laboriosidad y genio comercial de sus hijos, á elevar la prosperidad de Cuba al prodigioso grado que alcanzaba antes de la malhadada lucha actual, grandes beneficios ha recibido también de las riquezas de aquella espléndida comarca.

Hoy mismo ha repartido por suplemento *El Irurac-bal* un telégrama que ha producido desagradable efecto. Parece que otra vez vuelve á la carga en el Congreso de Washington el partido anexionista, y que ahora hace supremos esfuerzos para el reconocimiento de la beligerancia.

Estos temores, unidos á la falta de noticias directas del teatro de la insurrección, y sobre todo, de resultados definitivos en la campaña emprendida por nuestras tropas, entretienen una inquietud general. Se aguarda con mucha impaciencia la llegada del próximo correo, por conocer los detalles de las operaciones de los generales Puello y Goyeneches en el foco de la rebelión.

Creo que he dicho á V. anteriormente que en esta localidad no existían intereses políticos ó de bandería, propiamente dichos; aquí la política no es un oficio, ni un escabel de fortuna, ni siquiera una pasión, al menos entre

los matices mas ó menos liberales. Desde los hombres que profesan ideas republicanas hasta los que echan de menos el régimen derrocado en Setiembre de 1868, todos anhelan una política independiente y patriótica, que haga grandes economías, que dé impulso á los intereses materiales de la nacion, y que asegure el imparcial funcionamiento de la justicia.

No faltan extremistas, enamorados tal vez del ideal de un pasado, que ellos no conocieron ni han meditado, que piensan y desean otra cosa. Mas no quiero hablar ni de las ideas ni de los proyectos de esos tales, puesto que hemos convenido esplicitamente, y yo he aceptado con singular placer la limitacion, en no tocar las cuestiones palpitantes de política.

El jueves último tuvo lugar, en sesion pública del Ayuntamiento, la apertura de los pliegos presentados al certámen para las inscripciones del monumento que en el cementerio de Mallorca se eleva á la memoria de los héroes de la guerra civil. Uno de los autores elegidos resultó ser anónimo; el otro es don Julio Bueno, poeta de pocos años todavía, pero apasionado y de lozano ingenio, que tiene, en mi humilde criterio, un porvenir en la república de las letras.

Veo con el mayor gusto que cada día se hace mas aprecio del mérito de EL PAÍS VASCO-NAVARRO, de su variada y amena confeccion y de la rectitud y nobleza de sus propósitos, que es dar á conocer las bellezas y excelencias que este pais ofrece en su naturaleza, historia, legislación y costumbres. Las personas de mejor gusto de esta villa se han suscrito ya á él y lo leen con predileccion. Reciba V. mi cordial enhorabuena.

GEBO.

MADRID.

Mentira parece, pero en los momentos en que escribo, las clases ricas, el Madrid elegante no se preocupa mas que de bailes de máscaras y de carreras en velocipedos.

Nos amenazan en este mes un trimestre de contribucion territorial y dos de contribucion personal; abrigamos temores de que en cuanto empiece el buen tiempo saldrán al campo los partidos políticos para algo mas que para contemplar á la naturaleza.

¡Qué importa! bailes ahora, representaciones dramáticas en la Cuaresma, escursiones veraniegas despues.

Adelante: haga creer esta alegría, esta animacion, que somos dichosos.

¡Ah! esta es la superficie de nuestra sociedad, la capa dorada que oculta nuestras miserias y nuestras desdichas.

Entre tanto las clases conservadoras, los que trabajan viven intranquilos

La situacion es un problema, y tiene que ser resuelto en breve.

¿Cómo? Dios lo sabe. La indiferencia y el escepticismo se han apoderado, no solo de los espectadores, sino de los actores.

S. A. el Regente ha salido á visitar sus posesiones; ya no se habla del Rey Cualquiera, y lo único que ha preocupado ha sido la inesperada visita que ha hecho á Madrid el duque de Montpensier.

La política se ha encerrado, pues, en el estrecho círculo de los ministros, los diputados y los periodistas.

Entre todos ellos arreglan la cosa pública, modifican el Código fundamental, le interpretan con el auxilio de la gimnasia, esto es, discutiéndole, y el pais, el verdadero pais contempla con pena este espectáculo y se estremece ante la idea de los heroicos remedios que necesita la enfermedad.

Un extranjero que á principios de Octubre de 1869 vino á Madrid á admirar al pueblo, digno entonces de admiracion por su cordura, partió seguro de que la libertad de enseñanza, de cultos, de reunion, de asociacion, etc., producirían magníficos resultados.

—Ya verá V. dentro de un año qué cambio

tan completo, decia. La libertad de cultos traerá á España los industriales mas laboriosos, los capitalistas mas emprendedores; la de enseñanza multiplicará los centros instructivos; la de asociacion creará sociedades cooperativas, reunirá á las clases, les hará definir y defender sus intereses; de este movimiento nacerá la emulacion, el amor al trabajo; los capitales particulares disminuirán la empleomanía, y España, que es una mina sin explotar, llegará al apogeo, será la envidia de las demás naciones.

El extranjero se fué y ha vuelto estos dias. Su presencia me ha recordado sus palabras, y sus palabras me han hecho meditar sobre las esperanzas que nos hizo concebir la revolucion y la realidad que tocamos.

Se ha roto la unidad católica, se han demolido iglesias y conventos, se ha negado á Dios en el Parlamento, se han ultrajado las creencias del pueblo español, se han abierto templos protestantes, y en efecto, ni los industriales ni los capitalistas han venido. Por el contrario, solo en Madrid se han cerrado 1000 establecimientos.

La libertad de enseñanza, principio que yo acepto bajo el punto de vista económico, interpretado por una juventud holgazana de suyo, ha servido para enseñar á los estudiantes que pueden amotinarse, ensayándolos para otras asonadas cuando sean mas políticos.

De la libertad de reunion y asociacion, salvo algunas escasas escepciones, solo ha hecho uso la pasion política.

Y la empleomanía ha continuado siendo la llaga mortal de nuestra sociedad; y ya son menos los españoles sin condecorar que los condecorados; y los abusos de favoritismo que dieron nombre á los polacos han quedado oscurecidos, y ya solo de la energia y de la fuerza, como instrumentos del derecho y de la justicia, espera el pais su salvacion.

¿Tan difícil es hacer feliz á un pueblo como el español, que se contenta con coger un fusil y estar de centinela algunas horas?

El mal no está en los gobernados, está mas arriba. El mal nace de esa máquina admirable mientras está parada fatal cuando funciona, no por ella, sino por la fuerza que la impulsa, fuerza que es egoísmo; de esa máquina que necesita tantas ruedas.

Yo hago á los gobernantes la justicia de creer que todos al subir desean hacer el bien.

—Sí; esclama un ministro, voy á ser justo, voy á adquirir gloria. No quitaré á los empleados que cumplan con su deber, no apadrinaré ninguna injusticia, daré ejemplo de moderacion.

Pero entra un diputado por ejemplo:

—Necesito tal destino, le dice.

—Lo desempeña un antiguo y benemérito empleado.

—Es que me lo pide en elector de los que mas han trabajado por mí.

—Imposible.

—En ese caso, aunque yo esté conforme con la marcha del gobierno, voy á tener que hacerle la oposicion. De este modo justificaré á los ojos de mi elector mi falta de influencia.

—Un voto menos... No.. tendrá V. la credencial mañana.

Y despues entra otro personaje de otro partido, pero influyente: pide y es necesario complacerle, para que corresponda á la fineza cuando esté en candelero.

Mas tarde los periodistas que apoyan ó combaten, los militares y los paisanos que ayudaron al triunfo piden, no solo empleo, sino devolucion de multas, pago de haberes atrasados; y á estas influencias se une el amor propio.

—Yo dije en el extranjero que habria en España libertad de cultos; conozco que esto es imposible; pero mi reputacion... mi indignidad...!

—Yo prometí á mi esposa, exclama un diputado, que seria embajadora; todos los dias me exige que cumpla la palabra; el ministerio no me hace caso: tengo talento; dividiré, me haré temible...

Y estas influencias ocultas, estos movimientos del egoísmo, del amor propio, del interés, son la causa de que hombres que valen, de que inteligencias superiores, no puedan levantar el edificio que han destruido.

La máquina necesita todas las ruedas para andar, y como cada una tiene su voluntad, hay que transigir ó hay que luchar.

Triste porvenir el nuestro si no hay un género que pueda aplicar á la máquina, con voluntad de hierro, la fuerza motriz del verdadero patriotismo.

JULIO NOMBELA.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Queremos hacer pública nuestra gratitud á los distinguidos escritores vasco-navarros que amantes de su privilegiado pais, y ansiosos de ayudarnos á darle á conocer, se han apresurado á honrarnos con su colaboracion.

Nuestros lectores han visto ya en las columnas del PAÍS VASCO-NAVARRO las firmas de los señores Trueba, Harregui, Becerro Bengoa y Macías; en el número actual aparece la del Sr. Ortiz de Zárate, y tenemos artículos, que publicaremos en los próximos números, de los señores Araquistain, Harregui, Manteli, Lando, Iturralde, Obdulio Perea, Herran de Tejada. Asimismo esperamos de un momento á otro trabajos no menos apreciables de los señores Egaña, Manterola, Loredó, Villavaso, Delmas, Artiñano, Cayuela, Goicoa, Macías, etcétera, etc. Todos los escritores vasco-navarros, comprendiendo que nuestro periódico es un campo neutral, reunirán en él sus apreciables escritos, dando así muestras de que sus distintas opiniones se olvidan ante el deseo de honrar á su patria comun.

Con su poderoso auxilio y el cada vez creciente favor del público, realizaremos nuestro deseo de formar un museo que pueda servir de núcleo á todos los pensamientos que tiendan á dar á conocer los tesoros históricos, forales, artísticos y morales que encierra el pais euskaro.

Reciban todos la expresion de nuestro mas sincero agradecimiento, y estén seguros de que nuestras aspiraciones no son otras que poder decir á toda España: «Hé aquí lo que es el pais vasco-navarro. ¿Merece ó no merece la felicidad que disfruta?»

ADVERTENCIAS.

Aunque pocas, recibimos algunas reclamaciones de números. Nosotros servimos con puntualidad á los suscritores, pero no faltan personas acostumbradas á leer gratis, y se quedan con los números.

Rogamos á nuestros suscritores que reclamen siempre que esperimenten alguna falta, para subsanarla en seguida.

En la seguridad de que los nuevos suscritores desearán tener la coleccion completa, conservamos ejemplares de los números que han salido hasta ahora.

EL PAÍS VASCO-NAVARRO.

Precios de suscripcion.

En España. 3 meses 12 reales.
En Cuba y Puerto Rico. . . 6 meses 3 pesos.
América del Sur y Filipinas, 6 meses 4 pesos.
Extranjero. 6 meses 10 franc.
Número suelto en España. 2 reales.

MADRID, 1870.

Tipografía de José García, calle de la Cabeza, 36, bajo